ISSN 1853- 2772

SOCIEDADES de PAISAJES ÁRIDOS y SEMI - ÁRIDOS

Revista Científica del Laboratorio – Reserva de Arqueología de la Facultad de Ciencias Humanas

Año XV / Volumen XXI / SEPTIEMBRE 2025

UniRío editora

SOCIEDADES de PAISAJES

ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

Revista Científica del Laboratorio – Reserva

de Arqueología de la Facultad de Ciencias Humanas

Año XV /Volumen XXI/ Septiembre 2025

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina

Tel.: 54 (0358) 467 6332 / Fax: 54 (0358) 468 0280 / E-mail: editorial@rec.unrc.edu.ar

Web: http://www.unrc.edu.ar

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Laboratorio Reserva de Arqueología

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina

Contacto**:** revistapaisajesunrc@gmail.com

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas

SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMI-ÁRIDOS

Revista Científica del Laboratorio – Reserva de Arqueología de la Facultad de Ciencias Humanas integra la RED DE UNIVERSIDADES "ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE PAISAJES SUDAMERICANOS".

ISSN Impreso: 1852-8783 - Electrónico: 1853-2772.

http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/spas

César Gálvez Mora. Evidencias rupestres en Cerro San Antonio (sectores 1 y 2), Valle de Chicama, costa norte del Perú. Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos, Año XV Volumen XXI, Septiembre 2025. Pp. 5 – 46. En línea desde Septiembre 2025. ISSN Impreso: 1852-8783 - Electrónico: 1853-2772. Licencia de Creative Commons. E-mail revistapaisaje-sunrc@gmail.com.
http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/spas/index Editorial UniRío.
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

EVIDENCIAS RUPESTRES EN CERRO SAN ANTONIO (SECTORES 1 Y 2), VALLE DE CHICAMA, COSTA NORTE DEL PERÚ

ROCK ART EVIDENCE IN CERRO SAN ANTONIO (SECTORS 1 AND 2), CHICAMA VALLEY, NORTH COAST OF PERU

EVIDÊNCIAS DE ARTE RUPESTRE NO CERRO SAN ANTONIO (SETORES 1 E 2), VALE DE CHICAMA, COSTA NORTE DO PERU

César Gálvez Mora*

Resumen

Se presenta el registro de petroglifos correspondiente a once rocas soporte de los sectores 1 (que comprende la principal concentración de petroglifos) y 2 del sitio de Cerro San Antonio (valle de Chicama, costa norte del Perú). Cerro San Antonio, junto al edificio de Cruz de Botijas, conformaron una aglomeración relevante en el valle de Chicama en su conjunto, con evidencias de una continuidad en la ocupación, que se inicia en la época Cupisnique (ca. 1500 a.C.) y concluye en la Chimú (ca. 900-1470/75 d.C.). En general, se incluye una breve descripción de los petroglifos, la mención a las técnicas de elaboración y una apreciación del entorno. Además, proponemos que, en el lapso de la ocupación del espacio, las ceremonias

* Academia Nacional de la Historia, Lima, Perú. Institute of Andean Studies, Berkeley, EE. UU. ORCID ID: https://orcid.org/0000-0002-8751-6266. Contacto: arkeologisto@yahoo.com

propiciatorias tuvieron una larga data, y posiblemente estuvieron vinculadas con la lluvia y el agua, en especial con la ocurrencia de El Niño/Oscilación del Sur, considerando, además, que el Cerro San Antonio es el origen de un conjunto de quebradas que corren de norte a sur, en dirección al río Chicama, las cuales se activan cuando ocurre ENOS.
Palabras clave: petroglifos; valle de Chicama; El Niño/Oscilación del Sur.

Abstract

The record of petroglyphs corresponding to eleven support rocks from sectors 1 (which includes the main concentration of petroglyphs) and 2 of the Cerro San Antonio site (Chicama valley, northern Peruvian coast) is presented. Cerro San Antonio, together with the Cruz de Botijas building, formed a relevant agglomeration in the Chicama valley, with evidence of a continuity in the occupation, which begins in the Cupisnique epoch (ca. 1500 BC) and concludes in the Chimú (ca. 900-1470/75 AD). In general, a brief description of the petroglyphs, a mention of the production techniques and an appreciation of the physical space are included. Furthermore, we propose that during the occupation of the site, the propitiatory ceremonies had a long history, and were possibly linked to rain and water, especially with the occurrence of El Niño / Southern Oscillation, considering furthermore, that Cerro San Antonio is the origin of a set of streams that run from north to south, in the direction of the Chicama river, which are activated when ENSO occurs.
Keywords: petroglyphs; Chicama valley; El Niño/Southern Oscillation.

Resumo

É apresentado o registro de petroglifos correspondentes a once rochas de suporte dos sectores 1 (que inclui a principal concentração de petroglifos) e 2 do sitio Cerro San Antonio (vale de Chicama, costa norte do Peru). O Cerro San Antonio, juntamente com o edificio Cruz de Botijas, formaram um conglomerado relevante no conjunto do vale de Chicama, com evidências de continuidade na ocupação, que começou na época Cupisnique (ca. 1500 a.C.) e

termina em Chimú (ca. 900-1470/75 d.C.). Em geral, é incluída uma breve descrição dos petroglifos, uma menção às técnicas de produção e uma apreciaciação do espaço físico. Além disso, propomos que, durante a ocupação do espaço, as cerimônias propiciatórias tiveram uma longa história, e possivelmente estiveram ligadas à chuva e à agua, especialmente com a ocorrência do El Niño/Oscilação Sul, considerando, ainda, que o Cerro San Antonio é origen de um conjunto de riachos que correm de norte a sul, em direção ao rio Chicama, que são ativados quando ocorre o ENOS.

Palavras chave: petroglifos; vale de Chicama; El Niño/Oscilação Sul.

Introducción

El sitio arqueológico de Cerro San Antonio está localizado en la margen norte del valle de Chicama (costa norte del Perú), a una altitud de 350 a 400 m.s.n.m., y es uno de los once sitios con evidencias de petroglifos documentados en las secciones media y baja de este valle (Becerra, 2003; Becerra y Gálvez, 1996; Castillo, 2006; Chauchat, Gálvez, Briceño y Uceda, 1998; Gálvez, 1989, 2023; Gálvez, Becerra y Castañeda, 1994; Gálvez, Becerra y Castillo, 1990; Gálvez y Runcio, 2014; Núñez, 1986) (Fig. 1). En este escenario, es recurrente la ubicación de estas evidencias rupestres con respecto a los cauces de quebradas, las cuales se activan cuando ocurre El Niño/Oscilación del Sur (ENOS), anomalía climática cuyas intensas precipitaciones generan el crecimiento inusual de vegetación ("desierto florecido") asociado a la mayor presencia de fauna silvestre (Bonavia, 1991, pp. 29-30; Erdmann, Schulz, Richter y Rodríguez, 2008). Las evidencias documentadas prueban la ocupación del desierto transformado en un lugar propicio para realizar la agricultura oportunista (Gálvez y Runcio, 2010; Gálvez y Runcio, 2011), pero también es una etapa propicia para transformar los suelos áridos del desierto con el objeto de ampliar la frontera agrícola especialmente en los márgenes de las desembocaduras de los

cursos de agua ricos en limo (Goodbred, Dillehay, Gálvez y Sawakuchi, 2020).

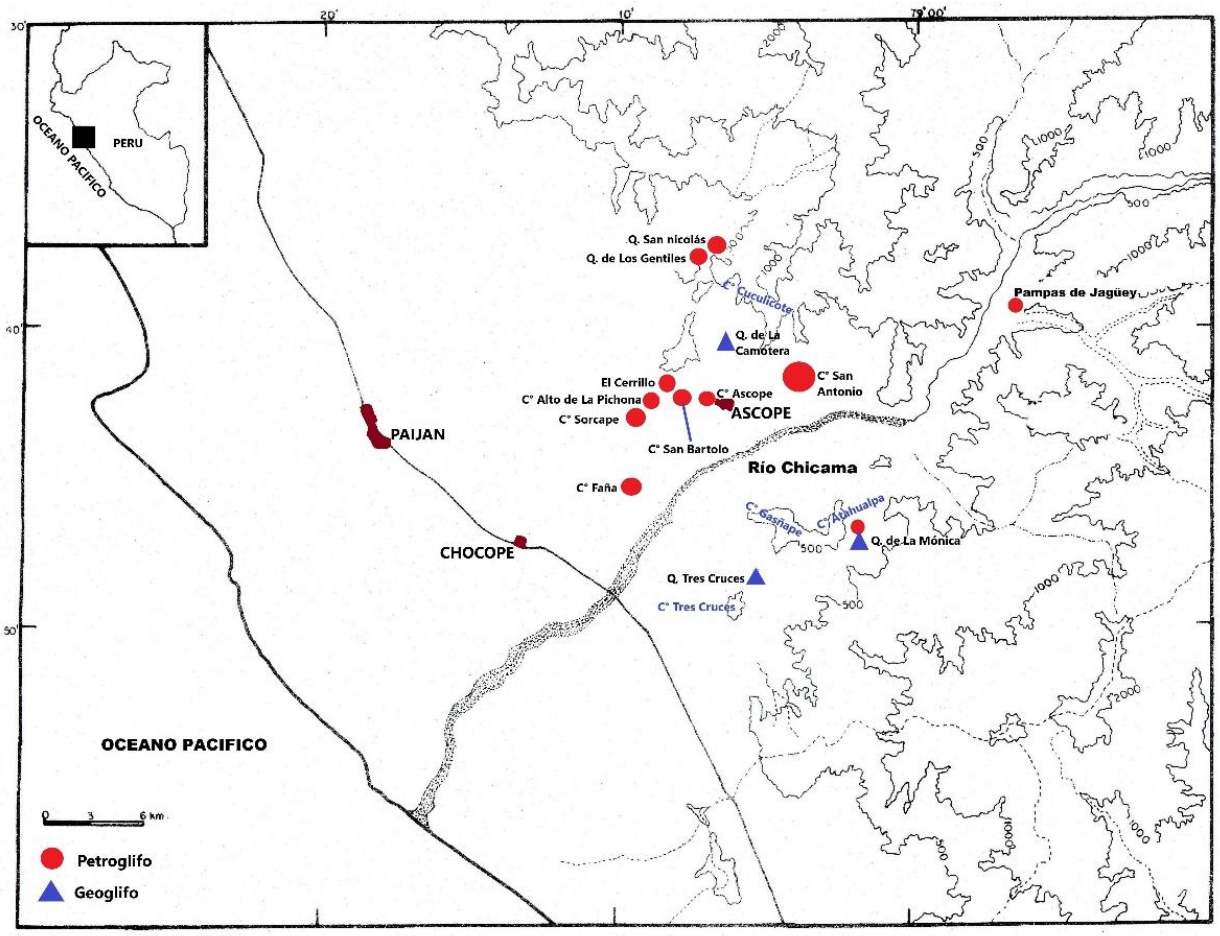


Figura 1. Cerro San Antonio, entre los sitios con evidencias rupestres registrados en el valle de Chicama.

Cerro San Antonio fue identificado a fines de la década de 1970 por Gustavo Álvarez Sánchez (†) y el autor. El primer reporte data de fines de la década de 1980 y ofrece

datos sucintos de los petroglifos (Gálvez, 1989, pp. 36-37). Luego sería registrado como PV23-260 por la Misión Francesa en Cupisnique (Chauchat *et al*., *op.cit*., pp. 135-136, figs. 57, 58, 59, 60), junto con el sitio de Cruz de Botijas (PV23-400) (*op.cit*., p. 153) (Fig. 2). Posteriormente se documentarían los petroglifos de Cerro San Antonio (Becerra, *op.cit*.), para lo cual el sitio fue dividido en cuatro sectores; además se precisaron las técnicas de elaboración de los petroglifos y sus asociaciones, acompañados del registro fotográfico y gráfico pertinente (*op.cit*.).

Figura 2. Cerro Cruz de Botijas, edificio ceremonial de la época Cupisnique, visto desde el noroeste (Foto: C. Gálvez).

Actualmente, Cerro San Antonio es el sitio con evidencias rupestres más extenso del valle medio de Chicama, y en su ladera sur presenta estructuras habitacionales simples, que originalmente estuvieron construidas con materiales perecederos de origen vegetal, así como con materiales mixtos (piedra y elementos perecederos). Además, hay evidencias funerarias, caracterizados por amontonamientos de piedras en forma de anillo, sobre las terrazas aluviales del Cuaternario.

Antiguamente, Cerro San Antonio y Cerro Cruz de Botijas formaron una sola aglomeración[1], desde la época Cupisnique (ca. 1200 a.C.) hasta la época Chimú (ca. 900-1470/75 d.C.). Cerro Cruz de Botijas es, con seguridad, el templo Cupisnique más prominente de la margen norte del valle de Chicama. Ahí se ha identificado cerámica cupisnique vinculada a la época de construcción del edificio, así como salinar (ca. 400-200 a.C.), mochica (ca. 200-800 d.C.), chimú, y formas de procedencia serrana, lo cual configuraría una continuidad a través del tiempo (Montoya, 2002, p. 13). Asimismo, es coetáneo a tres edificios de menor escala, conformados por plataformas superpuestas elaboradas en tierra (adobes troncocónicos, típicos de la época Cupisnique en el valle de Chicama) y piedra (Gálvez, 2012), los cuales se ubican en igual número de colinas de la ladera sur de Cerro San Antonio. Por consiguiente, la arquitectura ceremonial, representada por el Cerro Cruz de Botijas y los edificios mencionados, fue complementada con los petroglifos distribuidos en la ladera sur de la montaña y en las terrazas aluviales, que son cortadas por quebradas de trayectoria norte-sur, configurando un espacio sacralizado. Bordeando la parte inferior de las terrazas aluviales cruza de este a oeste un tramo del canal de Ascope, atribuido a la época Chimú, el cual captaba agua del río de Chicama, e irrigaba campos de cultivo de la margen norte del valle del mismo nombre (Watson, 1979).

El sitio de Cerro San Antonio fue subdividido en cuatro sectores (Becerra, *op.cit*., pp. 41-51), que corresponden a terrazas aluviales del Cuaternario, con pendiente norte-sur, los cuales serán tenidos en cuenta en el presente artículo:

Sector 1: terraza que ocupa la parte oeste del sitio. Además de las evidencias rupestres, presenta estructuras habitacionales y entierros. Incluye un edificio de pequeña escala ubicado en una colina. Se documentó cerámica salinar.

Sector 2: se ubica al este y a mayor altura del anterior sector; además de los petroglifos hay estructuras habitacionales. Se registró cerámica salinar y chimú.

Sector 3: localizado al este del sector 2, presenta petroglifos, estructuras habitacionales y un edificio de pequeña escala en lo alto de una colina. Se identificó cerámica salinar.

Sector 4: situado en la parte este del sitio. Además de petroglifos incluye un pequeño edificio superpuesto a una colina. Las evidencias cerámicas corresponden al estilo serrano Layzón rojo sobre blanco (ca. 250 a.C.); salinar, gallinazo (ca. 100 a.C.- 500 d.C.), mochica y chimú (Fig. 3).

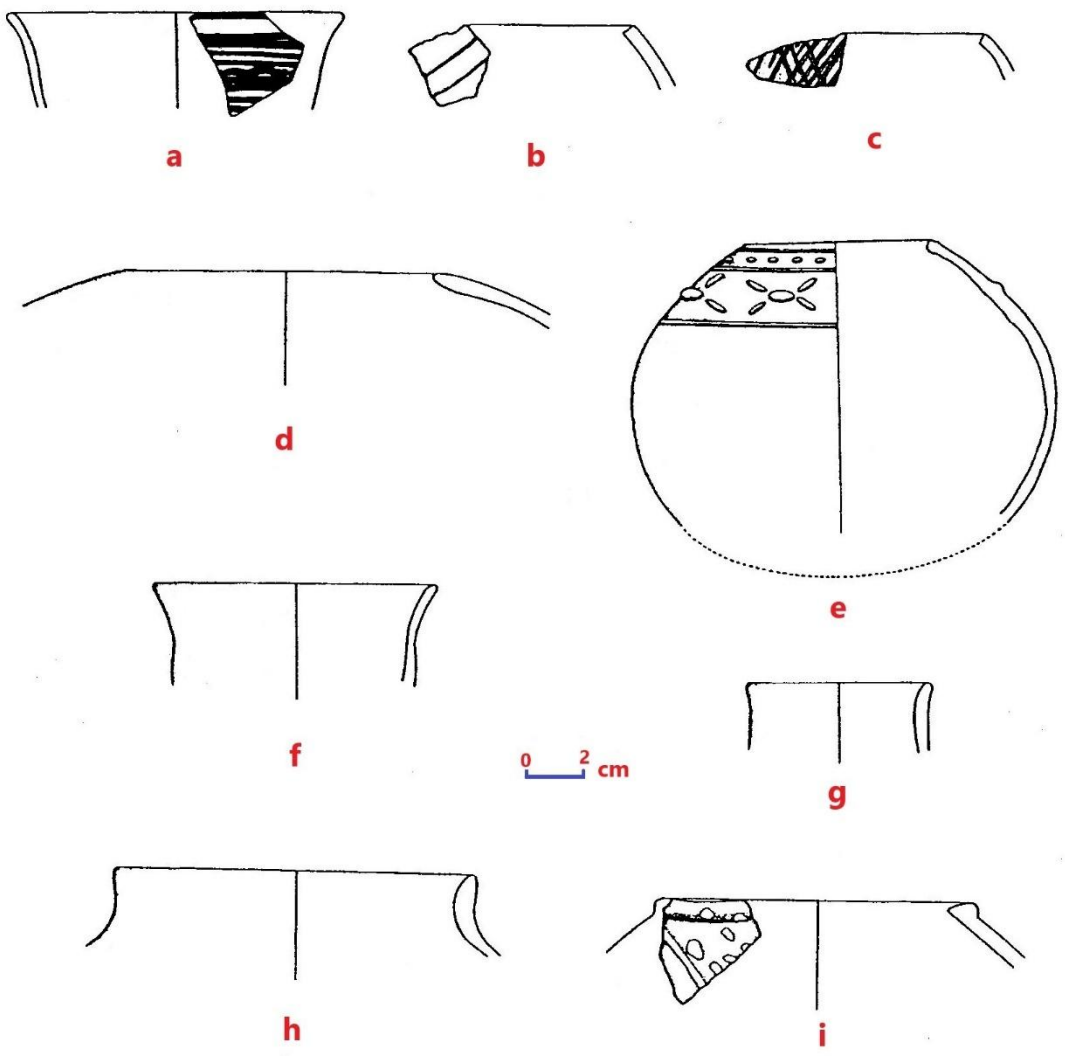


Figura 3. Cerámica Layzón rojo sobre blanco (a), Salinar (b, c, d), Gallinazo (f, h, i), Moche (g) y Chimú (e), registrada en Cerro San Antonio (Fuente: Becerra, 2003),

En este artículo presentamos nuestro registro fotográfico y dibujos de petroglifos elaborados en once rocas soporte de los sectores 1 y 2 de Cerro San Antonio, el

primero de los cuales incluye a la principal concentración de estas expresiones rupestres, así como una sucinta descripción y mención a las técnicas de elaboración de esta; las asociaciones espaciales y el carácter ceremonial del sitio de estudio todo ello como complemento a los anteriores reportes (Becerra, *op.cit*.; Chauchat *et al., op.cit*.; Gálvez, 1989). Es pertinente destacar que de la revisión de los antecedentes publicados se tiene que los símbolos representados en estos petroglifos no tienen semejanzas con los documentados en otros sitios del valle de Chicama (Becerra y Gálvez, 1996; Castillo, 2006; Chauchat *et al*., 1998; Gálvez, 2023; Gálvez *et al*., 1990, 1994; Núñez, 1986); asimismo, salvo el distintivo estilo Cupisnique registrado en una roca soporte del sector 1, no existen elementos suficientes como para establecer correlaciones estilísticas entre la iconografía de los petroglifos y la de otros soportes de épocas posteriores (Salinar, Gallinazo, Mochica y Chimú). Ello debido a una mayor libertad en la elaboración de los petroglifos, que contrasta con los cánones bien definidos de la iconografía plasmada en la cerámica, orfebrería, etc. Finalmente, no es propósito de este artículo abordar la interpretación de las representaciones rupestres *in extenso*.

Evidencias rupestres

Sector 1

El sector 1 es el más relevante en evidencias rupestres, y la principal concentración se localiza en la parte superior de una terraza aluvial donde destaca un bloque lítico de gran volumen[2], sin evidencias rupestres, el cual tiene aproximadamente 3 m de altura y unos 4 m de longitud, y es el de mayor magnitud en todo el sitio, por lo cual destaca notoriamente a la distancia (Figs. 4, 5).

Figura 4. Cerro San Antonio, visto desde el sur. El triángulo señala el bloque lítico y la formación rocosa asociada, en el sector 1. (Foto C. Gálvez).

Figura 5. Afloramiento rocoso con silueta en forma de luna en cuarto creciente, visto desde el norte. Es el lugar con el mayor número de petroglifos (Foto: C. Gálvez).

A 2 m hacia el oeste del bloque, se encuentra una formación de rocas que adopta la forma de luna en cuarto creciente, vista desde el norte, y comprende varios planos con petroglifos (Fig. 6). Este afloramiento, sin duda, fue elegido por su especial configuración, así como por el significado que tienen rocas como la antes mencionada en la costa norte de los Andes Centrales (Schaedel, 1988, pp. 23-24). Asimismo, desde la posición de la formación rocosa y mirando de sureste a suroeste, a la redonda, destacan el Cerro Cruz de Botijas y el Cerro Sorcape, en la margen norte del

valle y el Cerro Gasñape y el Cerro Tres Cruces en la margen sur, todos ellos con evidencias Cupisnique.

Figura 6. Plano este de la roca 1, con representaciones de serpientes, cabezas con apéndices, y un conjunto de líneas paralelas (Foto: C. Gálvez).

Roca 1: es la más grande con relación a las otras que conforman el afloramiento con petroglifos; se ubica en el lado este y destaca por su sección triangular, y por ser la que presenta mayores evidencias rupestres.

En su plano este, los petroglifos representan serpientes, cabezas con apéndices, y un conjunto de líneas paralelas en el borde derecho (Figs. 7, 8), elaborados mediante el percutido superficial. Destacamos que la serpiente es considerada como símbolo del agua y de regeneración (De Bock, 1988, p. 77), y en la tradición oral está vinculada a la lluvia (Mires, 2019, p. 68). En este caso, las serpientes conectan el plano superior medio e inferior de la roca soporte. La forma triangular del soporte enfatiza esta conexión.

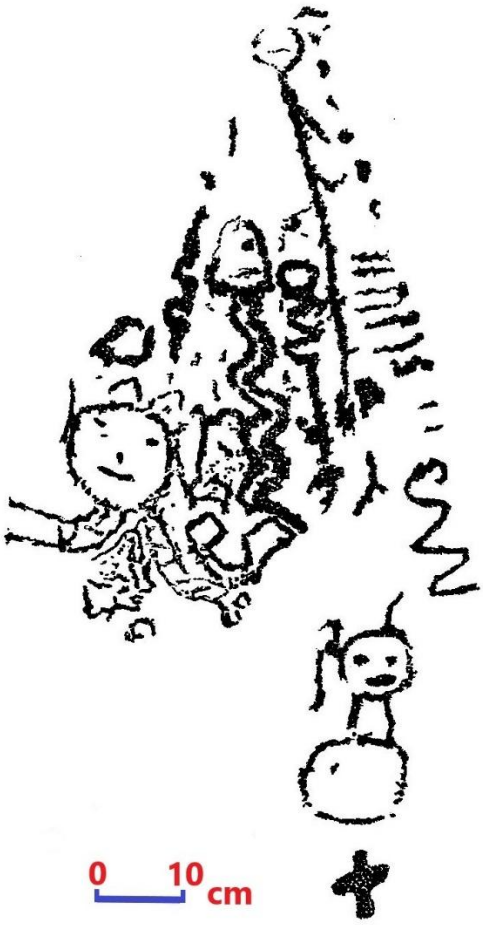


Figura 7. Petroglifos del plano este de la roca 1 (Fuente: Becerra, 2003).

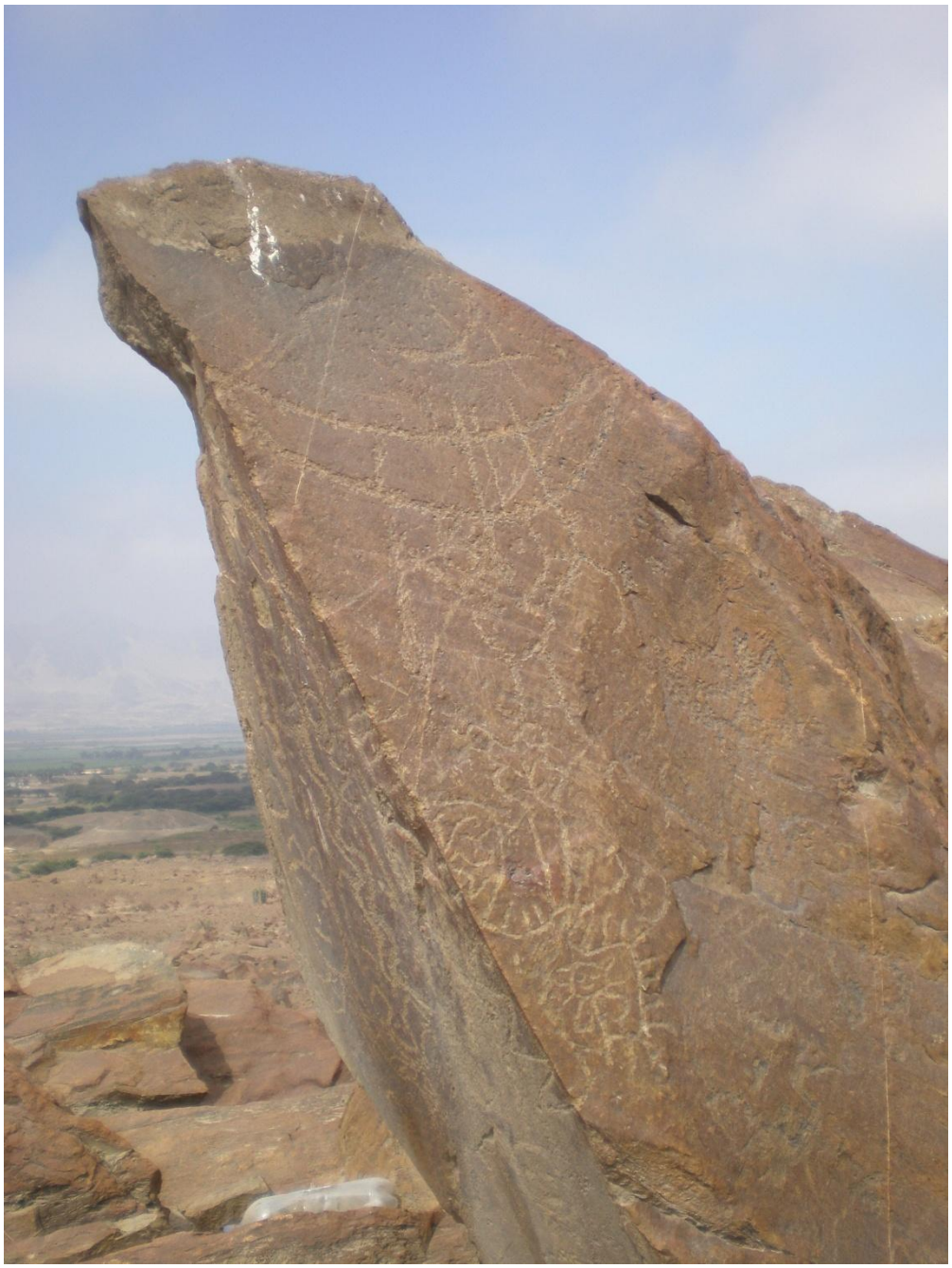


Figura 8. Plano norte de la roca 1, con representaciones en forma de luna en cuarto creciente; figura humana, caracol y personaje radiante (Foto: C. Gálvez).

En el plano norte de la roca 1, y colindando con el plano antes descrito, hay una representación en forma de medialuna intersecada por líneas rectas paralelas, la cual separa el plano en dos campos. La parte superior muestra líneas curvas y un aspa; mientras que la inferior incluye, de arriba hacia abajo: una figura humana con extremidades superiores curvas y las inferiores rectas; un "caracol terrestre" *Scutalus spp*. y un personaje radiante dentro de un espacio limitado por una línea curva con segmentos perpendiculares (a la derecha), y por una línea curva simple (a la izquierda) (Figs. 9, 10).

Figura 9. Calco: detalle del caracol (parte superior) y personaje radiante (parte inferior) de la roca 1 (Dibujo: C. Gálvez).

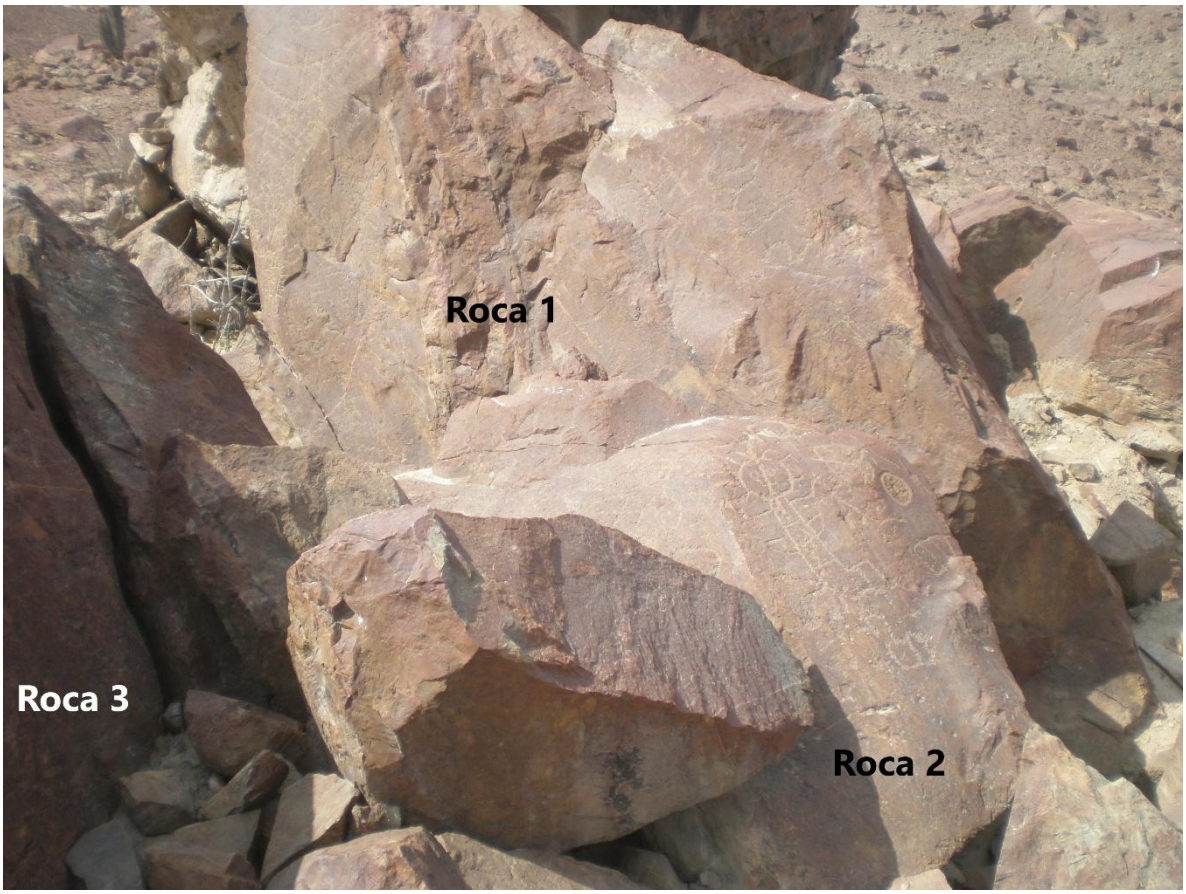


Figura 10. Rocas 1, 2 y 3, vistas desde el noroeste (Foto C. Gálvez).

Los petroglifos fueron elaborados mediante el percutido superficial y el surco percutido irregular. Es pertinente indicar que el "caracol terrestre" está asociado al significado del agua (Gálvez y Runcio, 2023); en este caso, por la localización de Cerro San Antonio, creemos que está vinculado a la ocurrencia de El Niño/Oscilación del Sur (ENOS) (Gálvez y Runcio, 2014); con mayor razón si se tiene en cuenta que en la ladera sur de esta montaña existen varias nacientes de quebradas que se activan recurrentemente con esta anomalía climática y favorecen la presencia de

ese molusco. De otro lado, el símbolo similar a la luna en cuarto creciente es recurrente en varios soportes como las rocas 5 y 6.

Finalmente, hacia el oeste de los petroglifos en mención, otro plano de la roca orientado al norte (Fig. 11) muestra un aspa a la izquierda de un diseño que incluye un símbolo en forma de luna en creciente, unida por dos líneas cortas paralelas a un diseño que parece corresponder a la cabeza de un ave que mira hacia el oeste (Fig. 12). En este caso, se empleó las técnicas de percutido superficial y surco percutido irregular. Nuevamente se advierte la reiteración del símbolo en media luna, como en las rocas 5 y 6.

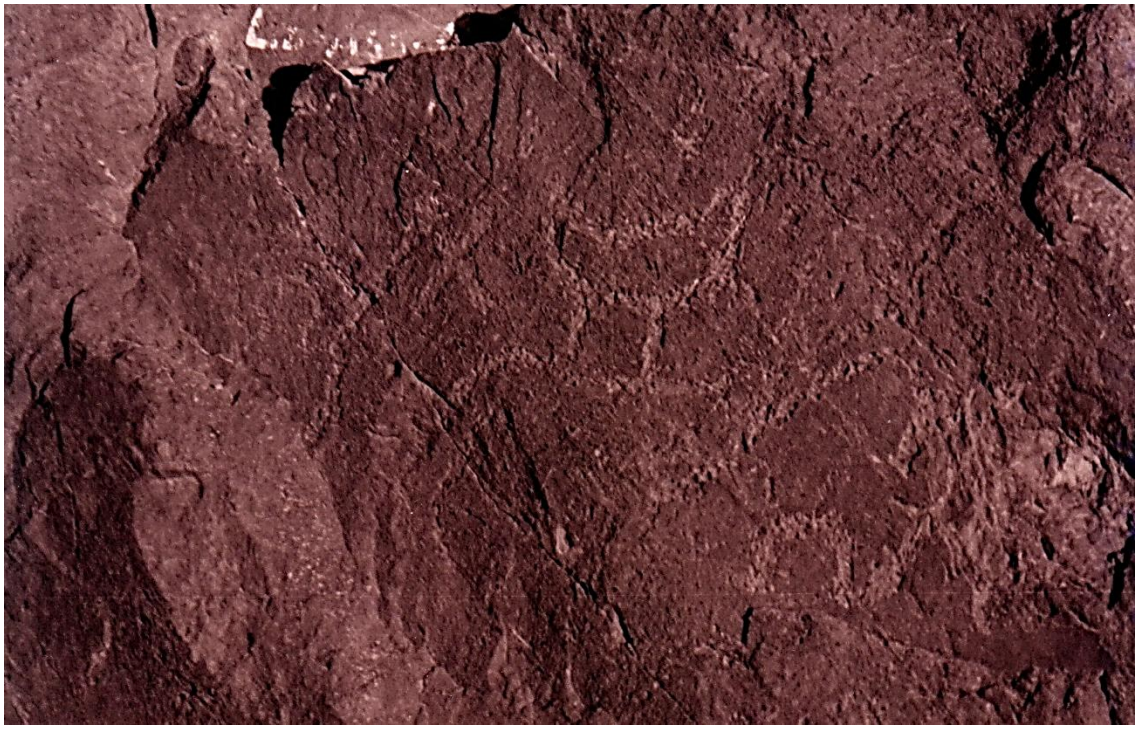


Figura 11. Roca 1, plano norte: posible cabeza de ave asociada a símbolo en medialuna y otros (Foto: C. Gálvez).

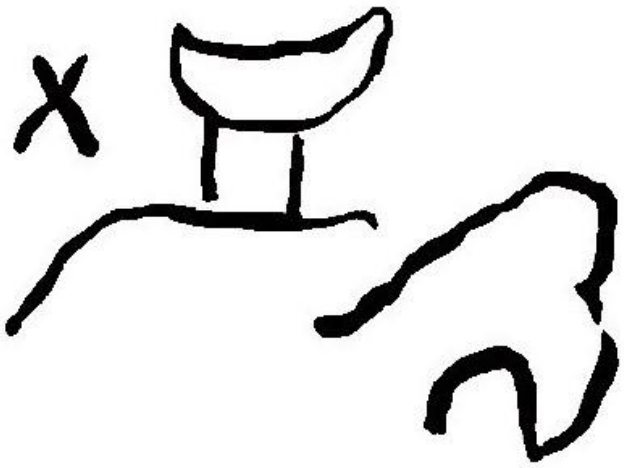


Figura 12. Plano norte de la roca 1 (Foto: C. Gálvez).

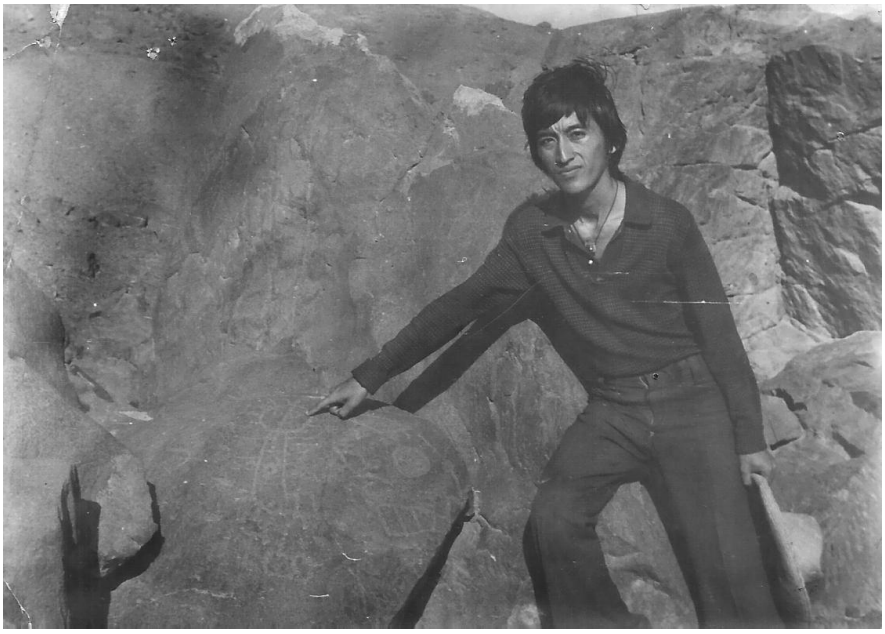


Figura13. El autor junto a la roca 2, en 1978 (Foto: G. Álvarez).

Roca 2: está directamente asociada con las rocas 1 y 3; muestra en su plano superior la representación de un insecto con alas y antenas, rodeada por formas circulares, cruces, un espiral, y otras formas geométricas (Figs. 13, 14, 15). Los petroglifos fueron elaborados mediante el percutido superficial. Es probable que la representación principal se vincule con la ocurrencia de ENOS, porque esta anomalía climática genera el "desierto florecido" asociado a la proliferación de invertebrados; de otra parte, el símbolo de la espiral enfatizaría la idea del agua, y forma parte del símbolo de la escalera y la ola (De Bock, 2003; Gálvez y Runcio, 2023).

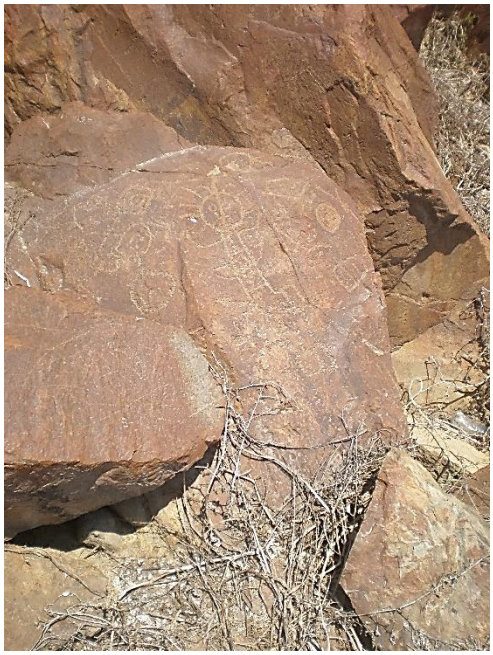
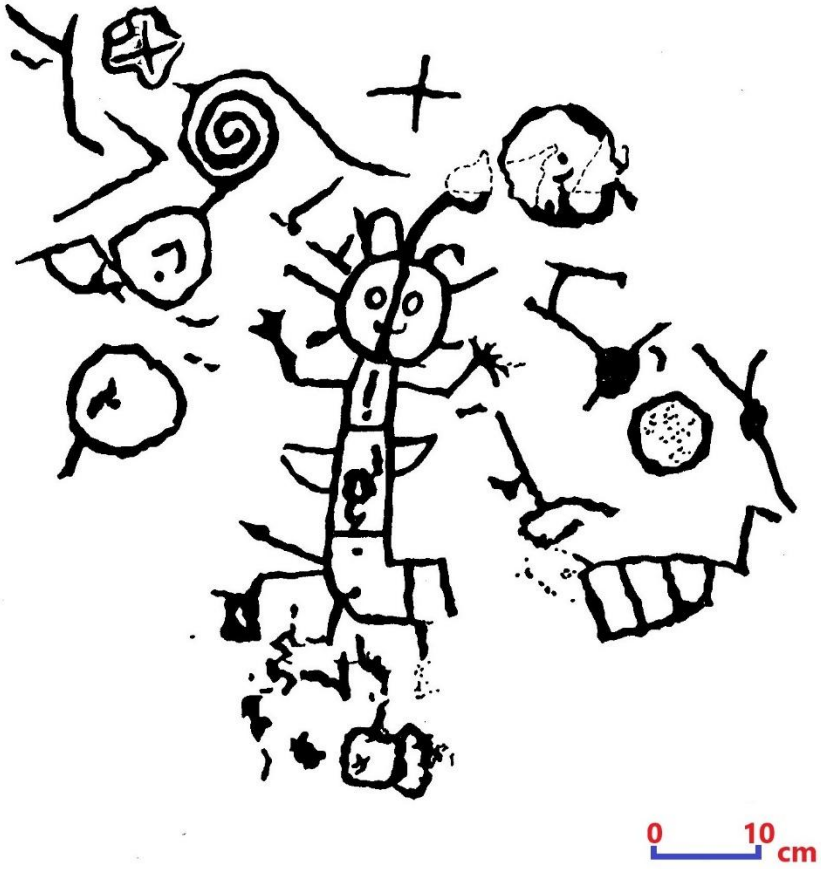


Figura 14. Roca 2, en vista vertical, con representaciones de insecto, espiral, y otros (Foto: C. Gálvez).



15. Calco de la roca 2 (Dibujo: C. Gálvez).

Roca 3: en el plano orientado hacia el sur, en dirección al río Chicama, se ha representado a un "sapo" *Bufo spp*. con una forma ovalada en el centro (Figs. 16, 17). Es importante destacar que el plano superior de una roca contigua a este petroglifo presenta una concavidad donde se almacena agua en épocas de lluvia (Fig. 18), conforme lo comprobamos cuando ocurrió ENOS de 1997/1998. Estimamos que esto fue advertido por quienes trazaron el petroglifo y, en este caso, la acumulación de agua pluvial debió haber contribuido a enfatizar el significado del

batracio como símbolo vinculado a la fertilidad (De Bock, 1988, p. 74), y, según la tradición oral, a la lluvia (Mires, *op.cit*., p. 104). La técnica empleada es el surco percutido regular y el surco percutido irregular.

Figura 16. Representación de sapo en el plano sur de la roca 3 (Foto: C. Gálvez).

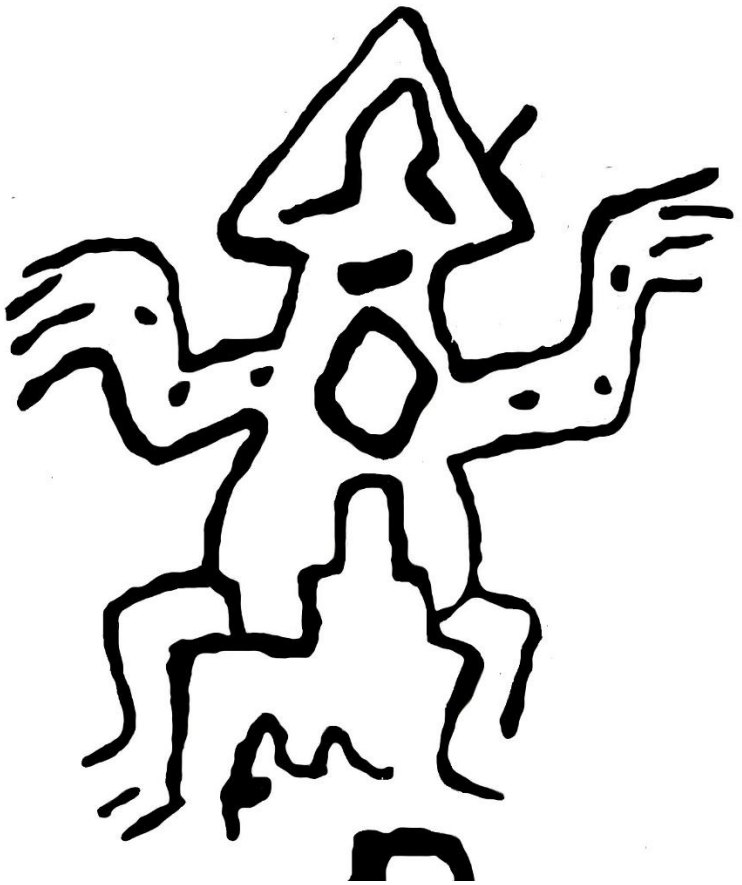


Figura 17. Calco de la roca 3 (Dibujo: C. Gálvez).

Figura 18. Concavidad con agua asociada a petroglifo de un sapo (Foto: C. Gálvez).

Roca 4: es contigua a la roca 1; en el plano orientado hacia el norte presenta una cruz con dos extremos curvados, la cual se asocia a una línea vertical, a la izquierda (Figs. 19, 20). Se empleó la técnica de percutido superficial.

Figura 19. Plano norte de la roca 4 con el diseño de una cruz (Foto: C. Gálvez).

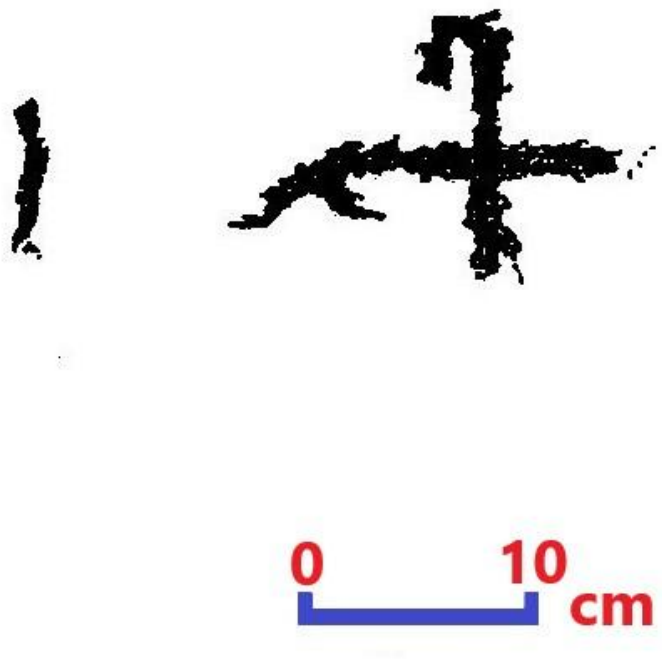


Figura 20. Calco de la roca 4 (Fuente: Becerra, 2003).

Roca 5: muestra en el plano orientado hacia el norte, a una forma en media luna, con una protuberancia en la parte central superior (Figs. 21, 22). La técnica utilizada es el percutido superficial. Este petroglifo parece replicar la silueta de la formación rocosa a la cual se asocia (Fig. 5). La forma en media luna es recurrente en las rocas 1 y 6.

Figura 21. Plano norte de la roca 5, con un diseño en forma de luna en cuarto creciente (Foto: C. Gálvez).

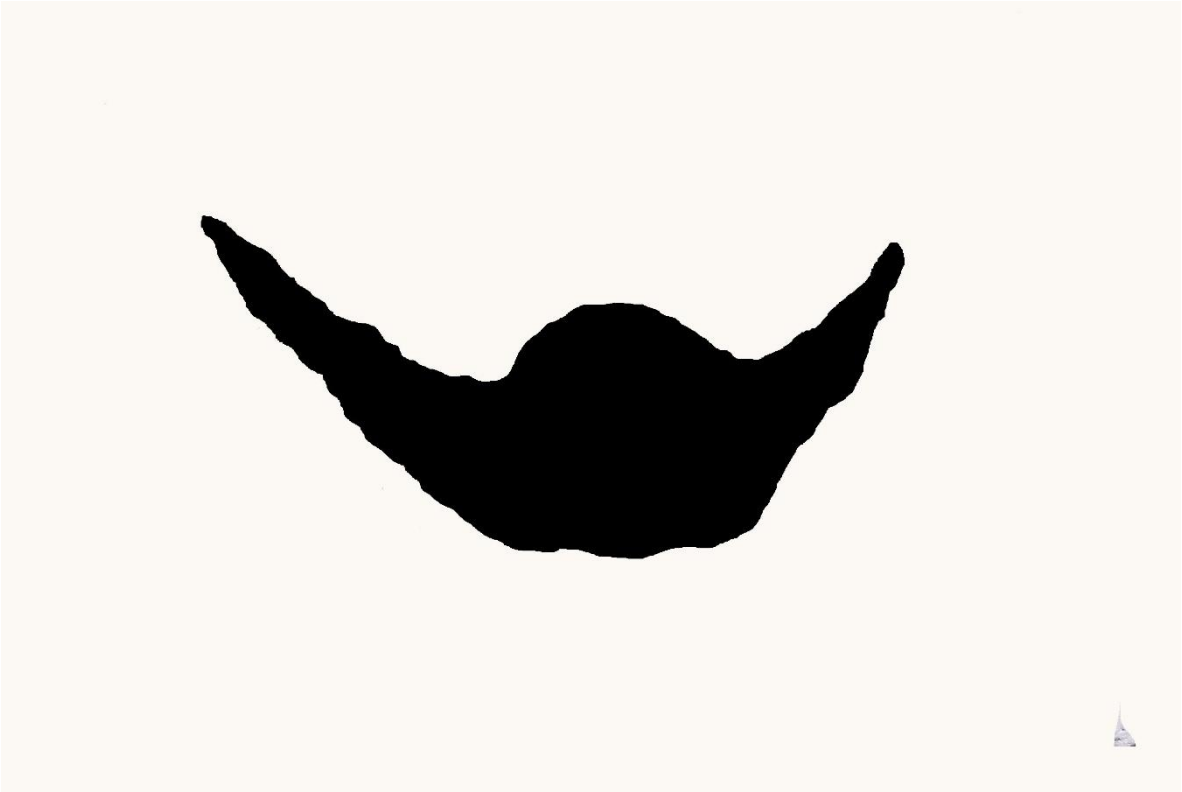


Figura. 22. Calco de la roca 5 (Dibujo: C. Gálvez).

Roca 6: presenta en su plano que mira al norte a una cabeza de forma cuadrangular, adosada a la parte inferior de un símbolo en medialuna (Figs. 23, 24). La técnica empleada es el percutido superficial. El símbolo en media luna ha sido representado también en las rocas 1 y 5.

Roca 7: está próxima al gran bloque lítico contiguo a las rocas 1 a 6. En su plano superior, presenta un motivo cuadrangular, con protuberancias redondeadas en sus vértices, asociado a líneas diversas, un círculo y un símbolo en forma de “8”, del cual se proyecta una línea recta hacia abajo

(Fig. 25). Se utilizó la técnica del surco percutido regular.

Figura 23. Plano norte de la roca 6, con el diseño de una cara asociada a un diseño en forma de luna en cuarto creciente (Foto: C. Gálvez).

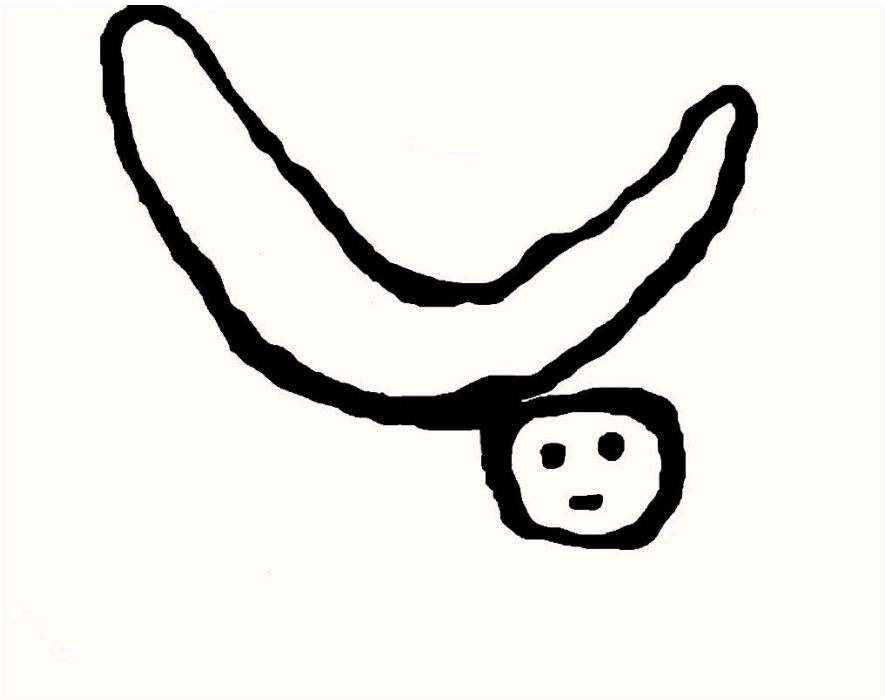


Figura 24. Calco de la roca 6 (Dibujo: C. Gálvez).

Figura 25. Plano superior de la roca 7, con representaciones de un motivo cuadrangular, con protuberancias redondeadas en sus vértices, un círculo, un símbolo en forma de “8” (Foto: C. Gálvez).

Roca 8: el plano superior muestra una profusión de símbolos, entre los cuales destacan una cruz, un diseño rematado en tres apéndices, y diversas formas abiertas y cerradas, así como líneas curvas, sinuosas y rectas (Figs. 26, 27). Por el estilo consideramos que estos petroglifos datan de la época Cupisnique. Fueron elaborados con

la técnica del raspado. Es el único caso en que es posible determinar la afiliación estilística, lo cual no sucede con los demás petroglifos de los sectores 1 y 2.

Figura 26. Plano superior de la roca 8, con motivos diversos de estilo Cupisnique (Foto: C. Gálvez).

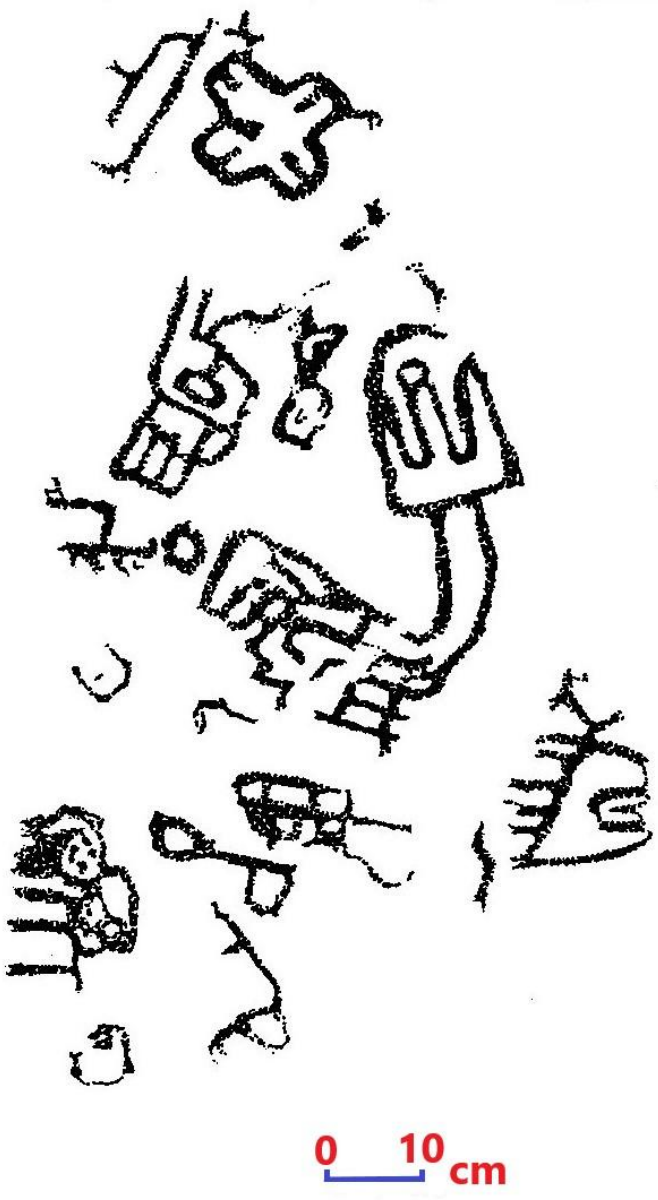


Figura 27. Calco de la roca 8 (Fuente: Becerra, 2003).

Sector 2

Si bien junto al sector 1 representan las áreas con mayor recurrencia de petroglifos, en el sector 2 se observa mayormente a rocas soporte aisladas y, por consiguiente, no se da el caso de afloramientos importantes con petroglifos.

Roca 9: en su plano orientado hacia el oeste, ha sido plasmado un rostro o máscara, que se asocia a tres trazos y una zona punteada (Figs. 28, 29). Se utilizó las técnicas de percutido superficial, punteado y rayado.

Figura 28. Plano oeste de la roca 9, con representación de una cara o máscara (Foto: C. Gálvez).

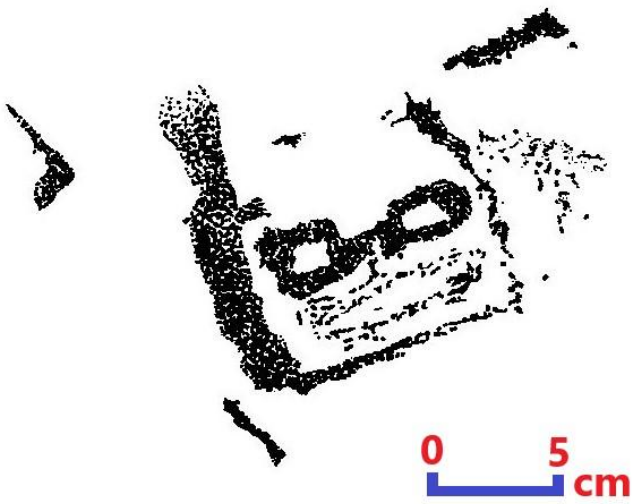


Figura 29. Calco de la roca 9 (Fuente: Becerra, 2003).

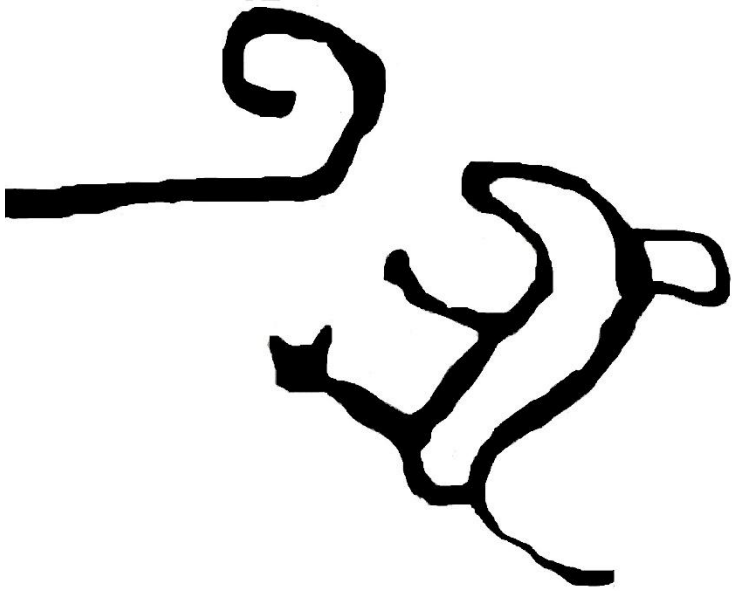
Roca 10: en su plano que da hacia el oeste, hay una cara o máscara definida por líneas delgadas, la cual se asocia a líneas rectas, un símbolo en forma de C y una S invertida (Figs. 30, 31). Se empleó la técnica del rayado y percutido superficial.

Figura 30. Detalle de la roca 10, con el petroglifo de una cara o máscara (Foto: C. Gálvez).

Figura 31. Calco de la roca 10 (Fuente: Becerra, 2003).

Roca 11: en su plano orientado hacia el sur, se advierte, de arriba hacia abajo: la mitad de un símbolo en cuarto creciente; una línea recta rematada en dos volutas, y un mamífero no identificado (Figs. 32, 33). Las técnicas utilizadas son el percutido superficial y el surco percutido irregular.

Figura 32. Vista del plano sur de la roca 11, mostrando la mitad de un símbolo en cuarto creciente; una línea recta rematada en dos volutas, y un mamífero no identificado (Foto: C. Gálvez).



33. Calco parcial de la roca 11 (Dibujo: C. Gálvez).

Comentario final

Cerro San Antonio y Cerro Cruz de Botijas conformaron una aglomeración importante en el valle de Chicama en su conjunto, que evidencia una continuidad en la ocupación, desde la época Cupisnique (ca. 1500 a.C.) hasta la Chimú (ca. 900-1470/75 d.C.). La morfología de las estructuras habitacionales y sus materiales, son típicos de los asentamientos del área desértica que estuvieron vigentes en épocas de abundancia inusual de agua generada por El Niño/Oscilación del Sur (Gálvez y Runcio, 2010). Asimismo, las evidencias cerámicas de afiliación cupisnique, salinar, Layzón rojo sobre blanco, gallinazo, mochica y chimú, documentadas en esta aglomeración (Becerra, *op.cit.*; Montoya,

op.cit.), indican que, aparejadas a la ocupación del espacio, las ceremonias propiciatorias tuvieron una larga data e incluyeron a los petroglifos, cuya presencia es muy relevante en el sector 1, y, en un inicio, a tres edificios de menor escala de afiliación Cupisnique.

Corresponde destacar que un tramo del canal de Ascope cruza la aglomeración de este a oeste; infraestructura hidráulica asociada al asentamiento en la época Chimú. Las evidencias de campos de cultivo vinculados a canales de menor envergadura, registrados en un área localizada al suroeste del Cerro San Antonio, parecen indicar que los ocupantes de este sitio participaron en las labores de mantenimiento de la infraestructura hidráulica y en la actividad agrícola, en épocas tardías.

Si bien estamos ante un espacio sacralizado, es del todo probable que el área del sector 1, donde destacan el bloque lítico (*pong*) y el afloramiento en forma de luna en cuarto creciente, fuera escenario de ceremonias posiblemente vinculadas al agua, a juzgar por símbolos (serpiente, sapo, espiral) asociados a esta. Consideramos que la ocurrencia de ENOS fue relevante en el significado de este paraje y en las ceremonias, en auxilio de los cual corresponde indicar la recurrente asociación de petroglifos a los cauces de quebradas, en el caso de los sitios de la Quebrada San Nicolás y Quebrada de los Gentiles (Chauchat *et al*., *op.cit*., pp. 110, 111), Quebrada de la Mónica (Gálvez, Becerra y Castañeda, *op.cit*.), El Cerrillo (Gálvez, 2023), entre otros, que al activarse benefician la agricultura oportunista, el incremento de la frontera agrícola (Erdmann *et al*., 2008; Gálvez y Runcio 2010; Gálvez y Runcio, 2011), así como a las actividades complementarias de la caza, la recolección y el pastoreo (Gálvez y Runcio, 2011). Al respecto, hemos mencionado que el Cerro San Antonio es el origen de un conjunto de quebradas que corren de norte a sur, en dirección al valle de Chicama, las cuales se activan cuando ocurre ENOS muy intensos (1925-1926) y extremadamente intensos (1982-1983, 1997-1998), lo que prueba el vínculo de aquellos con los cursos de agua, en especial cuando acontece ENOS.

En suma, Cerro San Antonio refleja la singularidad y el carácter único que caracterizan a los sitios rupestres (Rocchietti, 2008); siendo evidente que los petroglifos y las rocas soportes fueron mutuamente complementarios, y que estas fueron seleccionadas por sus características especiales en el contexto del paisaje rocoso y desierto del sitio; máxime si tenemos en cuenta que "La roca –a pesar de su carácter inmóvil- puede alojar esta clase de seres -imaginarios, soñados, evocados, convocados en el momento de realizar el arte- y transformarse adquiriendo movimiento y voluntad…", y que "…No es arbitrario, entonces, considerarla como un signo potente" (*ibid.*, p. 87).

Agradecimientos

A Leoncio Carrión Flores (Omballec) (†) y a Gustavo Álvarez Sánchez (†), por su inestimable ayuda y compañía.

Notas

[1] Utilizamos este término propuesto por Pineda (2019, p. 74), con el cual se denomina "…toda reagrupación de viviendas o construcciones de diferentes tipos observadas en los valles"; con el cual concordamos por ser una denominación más genérica.

[2] Este tipo de rocas antiguamente eran denominados *pong* (Schaedel, 1988).

Referencias bibliográficas

Becerra, R. (2003). Petroglifos en el Cerro San Antonio, valle de Chicama. *Arqueológicas*, 26, 37-58.

Becerra, R. y Gálvez, C. (1996). Los petroglifos de Cerro Sorcape, valle de Chicama. *Revista Arqueológica Sián,* 2, 4-5.

Bonavia, D. (1991). *Perú hombre e historia. De los orígenes al siglo XV*, tomo I. Lima, Perú: Ediciones EDUBANCO.

Castillo, D. (2006). *Arte rupestre en la cuenca del valle de Chicama. Trujillo, Perú*: Ediciones SIAN.

Chauchat, Cl., Gálvez, C., Briceño, J. y Uceda, S. (1998). *Sitios arqueológicos de la zona de Cupisnique y margen derecha del valle de Chicama*. Patrimonio Arqueológico Zona Norte**,** Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines,

Vol. 113. Lima, Perú: Instituto Nacional de Cultura-La Libertad – Instituto Francés de Estudios Andinos.

De Bock, E. (1988). *Moche. Gods, warriors, priests*. Leiden, Países Bajos: Rijksmuseum voor Volkenkunde.

De Bock, E. (2003). Templo de la escalera y la ola y la hora del sacrificio humano. En S. Uceda y E. Mujica (Eds.), *Hacia el Final del Milenio*, Vol. II, (pp. 307-324). Lima, Perú: Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.

Erdmann, W., Schulz, N., Richter, M. y Rodríguez, E. (2008). Efectos del fenómeno del Niño 1997-1998 en la vegetación del desierto de Sechura, Región Paita hasta el año 2008. *Arnaldoa*, *15*(1), 63-86.

Gálvez, C. (1989). Los petroglifos de Cerro San Antonio, valle de Chicama, Perú. *Boletín SIARB, 3,* 36-37.

Gálvez, C. (2012). Adobe, tiempo y arquitectura en el valle de Chicama: 1300 a.C.–1100 d. C. *Arkinka,* 195, 88-97.

Gálvez, C. (2023). Petroglifos de El Cerrillo, valle de Chicama, costa norte del Perú. *Quingnam,* 9, 59-76.

Gálvez, C., Becerra, R. y Castañeda, J. (1994). Un sitio rupestre en la Quebrada de la Mónica, valle de Chicama. *Investigar*, 1, 19-23.

Gálvez, C., Becerra, R. y Castillo, S. (1990). Petroglifo del Alto de la Pichona, Valle de Chicama, Perú. *Boletín SIARB,* 4, 53-54.

Gálvez, C. y Runcio, M. (2010). Eventos ENOS (El Niño, la Oscilación del Sur) y ocupación del desierto entre el Horizonte Temprano y el Intermedio Tardío: análisis de casos en los sectores medios de los valles de Moche y Chicama. *Archaeobios, 4*(1), 19-52.

Gálvez, C. y Runcio, M. (2011). Eventos ENOS (El Niño, la Oscilación del Sur) y el cultivo de maíz en el desierto del sector medio del valle de Chicama, Perú. *Archaeobios, 5*(1), 79-97.

Gálvez, C. y Runcio, M. (2014). Evidencias rupestres y agua: reporte de casos en la margen derecha del valle de Chicama, costa norte del Perú. *Boletín*

Centro de Investigaciones Precolombinas Nueva Era, 23, 12-21.

Gálvez, C. y Runcio, M. (2023). El "caracol terrestre" *Scutalus spp*. En la iconografía Mochica: El símbolo de la espiral y el ciclo del agua. *Archaeobios, 18*(1), 145-176.

Goodbred, S., Dillehay, T., Gálvez, C. y Sawakuchi, A. (2019). Transformation of maritime desert to an agricultural center: Holocene environmental change and landscape engenering in Chicama River valley, northern Peru coast. *Quaternary Research Reviews,* 227, 1–13.

Mires, A. (2019). *El porqué de los cuando. Las señales de la naturaleza en la tradición cajamarquina*. Cajamarca, Perú: Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca.

Montoya, M. (2002). Huaca Cruz de Botija en el valle medio de Chicama. Secuencia ocupacional. *Revista Arqueológica Sian*, 13, 11-14.

Núñez, A. (1986). *Petroglifos del Perú. Panorama mundial del arte rupestre*, Vol. 1. La Habana, Cuba: Editorial Científico-Técnica.

Pineda, J. (2019*). El ordenamiento del territorio en el valle de Moche. Lectura espacial de la vida de las sociedades prehispánicas*. Lima, Perú: Universidad Nacional de Ingeniería y Fondo Editorial EDUNI.

Rocchietti, A. (2008). Arte rupestre: tesis estética. En M. de Haro, A. M. Rocchietti, A. Runcio, O. Hernández y M. Fernández (Eds.), *Estudios integrados de paisajes latinoamericanos. Actas del VIII Coloquio Binacional Argentino-Peruano* (pp. 85-102). Buenos Aires, Argentina: Centro de Investigaciones Precolombinas.

Schaedel, R. (1988). *La etnografía muchik en las fotografías de H. Brüning 1886-1925*. Lima, Perú: Ediciones COFIDE.

Watson, R. (1979). Water control and land use on the arid north coast of Peru: Prehispanic agricultural systems in the Chicama valley. Tesis de Maestría. University of Texas at Austin.

Recibido: 12 de noviembre de 2024 / Aceptado: 05 de junio de 2025.